

## ORIGO CONSTANTINI IMPERATORIS, COMENTARIO, NOTAS Y TRADUCCIÓN

*I. Lasala Navarro y M. P. López Hernando*  
*Universidad de Zaragoza*

El objetivo de este artículo no es otro que presentar por primera vez una traducción al castellano de la *Origo Constantini Imperatoris*, texto del s. IV dedicado a la vida y trayectoria política del emperador Constantino el Grande. Dicha traducción se presenta acompañada de un breve comentario histórico y literario con el que se pretende dar una visión global del estado actual de las investigaciones que esta obra ha generado.

The aim of this paper is, basically, to present for the first time a Spanish translation of the *Origo Constantini Imperatoris*. This is a text belonging to the 4<sup>th</sup> century, dedicated to Constantine the Great's life and political course. The above mentioned translation is presented enclosed to a brief historic and literary commentary. It aims to give a general view of the current state of investigations that this work has generated.

El texto que va a ser objeto de nuestro comentario<sup>1</sup> –la *Origo Constantini Imperatoris*– constituye uno de los dos *codices* que componen los *Excerpta Valesiana*, una obra que hoy conocemos gracias a un manuscrito del siglo XIX, probablemente escrito en Verona, y que se conserva en la Deutsche Staatsbibliothek de Berlín (MS Phillipps 1885, fols. 30v -36v.). Se trata de un breve relato acerca de los antecedentes familiares, carrera y reinado de Constantino; y constituye una

<sup>1</sup> El presente trabajo ha sido posible gracias a dos becas pre-doctorales concedidas por el Ministerio de Educación y Ciencia, referencia nº AP20045943, y el Gobierno de Aragón, referencia nº B037/ 2005.

importante fuente histórica para un periodo no demasiado bien documentado<sup>2</sup>, sobre todo para reconstruir la complicada actividad política y militar de los años 306 a 311 y el conflicto entre Constantino y Licinio. Sin embargo, no por ello la obra deja de estar exenta de inexactitudes. Así, el texto (parágrafo 5) afirma que Severo, al ser nombrado César en el año 305, se hizo cargo de Italia y de todos los territorios anteriormente gobernados por Maximiano; no obstante, Aurelio Víctor asegura que en el año 305 Hispania quedó bajo la jurisdicción de Constancio Cloro, de tal modo que de ésta pasó a su hijo Constantino y de ninguna manera a Severo<sup>3</sup>. Del mismo modo incurre en otra inexactitud al plantear Italia, África y las Panonias (parágrafo 9) como dominios de Severo, cuando sabemos, gracias a Eutropio, que fue Galerio el que gobernó todo el Ilírico<sup>4</sup>.

Pese al gran número de estudios que esta obra ha generado<sup>5</sup>, cuestiones tales como su autoría o fecha de composición, como veremos a continuación, todavía no han quedado del todo resueltas.

En cuanto a su autoría, nada se sabe acerca de la persona que redactó la obra: no sólo no consta su nombre en el manuscrito en el que se nos ha conservado el texto sino que, además, no hay ni una sola referencia a él en ninguna otra fuente.

Se tiende a denominar “Anónimo de Valois” al autor de los dos códices que componen los *Excerpta Valesiana*, en recuerdo a Henri de Valois, quien los editó en 1636. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la primera parte, la *Origo Constantini Imperatoris*, debió de redactarse en algún momento del s. IV, como se explicará a continuación, mientras que la segunda, la *Chronica Theodericiana*, se fecharía en el s. VI, por lo que tuvieron que ser, al menos dos, los autores del texto.

En referencia a la fecha de su composición, investigadores como Klebs<sup>6</sup> creen que el texto se escribió en una fecha próxima al fallecimiento del emperador Constantino, acontecimiento producido en el año 337. En esta misma línea se inscribe Zecchini<sup>7</sup>, quien, siguiendo la tesis de Mazarino<sup>8</sup> por la cual la *Origo* sería un

<sup>2</sup> T. D. Barnes, “Jerome and the *Origo Constantini Imperatoris*”, *Phoenix* 43 (1989) 158-161.

<sup>3</sup> Aur. Vic. *Caes.* 39.30: *...quadripartito imperio cuncta, quae trans Alpes Galliae sunt, Constantio comissa....*

<sup>4</sup> Eutr. 10.11: *his igitur abeuntibus administratione rei publicae Constantinus et Galerius Augusti creati sunt divisusque inter eos ita Romanus orbis, ut Galiam, Italiam, Africam Constantius, Illyricum, Asiam, Orientem Galerius obtineret, sumptis duobus Caesaribus.*

<sup>5</sup> Cf. F. Winkelmann, “Historiography in the Age of Constantine”, G. Marasco (ed.), *Greek and Roman historiography in the late antiquity: fourth to sixth century A.D.* (Leiden 2003) 3-41.

<sup>6</sup> E. Klebs, “Das Valesische Bruchstück zur Geschichte Constantins”, *Philologus* 47 (1989) 53-80.

<sup>7</sup> G. Zecchini, *Ricerche di storiografia latina tardoantica* (Roma 1993) 29-38.

<sup>8</sup> S. Mazarino, *Il pensiero storico classico* (Bari 1966).

fragmento de una gran *Kaisergeschichte*<sup>9</sup> que se habría perdido, opina que la obra debió de ser redactada entre los años 337 y 340. Sin embargo, otros autores como König<sup>10</sup> consideran la *Origo* más bien una obra de finales del siglo IV, redactada -según ellos- durante el reinado de Teodosio. König se justifica aludiendo a que el autor de la *Origo* conocía la *Crónica* de Jerónimo y éste no llevó un ejemplar de su obra desde Constantinopla hasta Italia hasta el invierno del año 380. Por tanto, según König, si el Anónimo de Valois utilizó la obra de Jerónimo para la redacción de su *Origo*, esta redacción debió de tener lugar a partir del 381.

En contraste, Barnes no aprecia la utilización de la obra de dicho autor por parte del anónimo de la *Origo*, llegando incluso a sugerir que pudiera haber sido Jerónimo el que se hubiera inspirado en la *Origo*, que habría leído antes del 380, para la escritura de su obra. Este estudioso considera que la tesis que sostiene que el autor de la *Origo* conoció y utilizó la *Crónica* de Jerónimo no se sustenta<sup>11</sup>.

En una línea muy similar a la defendida por Barnes se inscribe Aussenac<sup>12</sup>, quien advierte que, pese a que en la *Origo* no se menciona nada acerca de las reformas político-religiosas de Constantino, sin embargo sí hay referencias en algunos párrafos a la religión cristiana. Además observa, al igual que Barnes hizo con Jerónimo, cómo algunas frases de la *Origo* aparecen, de manera literal, en las *Historias* de Orosio<sup>13</sup>. Según ella, los pasos del proceso que hicieron que el texto del Anónimo se fuera modificando hasta llegar a nosotros y que justificarían las referencias cristianas en el mismo, serían los siguientes (*feed-back*):

- 1.- El Anónimo escribe su obra.
- 2.- Orosio toma frases enteras del Anónimo.
- 3.- Un tercer autor cristianiza el texto del Anónimo habiendo remarcado el paralelo que existe entre los dos textos.

Esta autora viene a defender la fiabilidad del texto del Anónimo de Valois, hasta tal punto que fue utilizado como fuente por Orosio, y como sostiene esta estudiosa, también por Jerónimo. Y basándose en esta fiabilidad de los datos que aporta el Anónimo, cree que éste no debió de ser muy posterior a Constantino y sitúa la fecha de redacción de la *Origo Constantini Imperatoris* hasta unos 20 años después del fallecimiento de aquel emperador.

<sup>9</sup> A. Enmann, "Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser und das Buch *De viris illustribus Urbis Romae*", *Philologus* 4 (1884) 337-501.

<sup>10</sup> I. König, *Origo Constantini. Anonymus Valesianus, Teil. 1: Text und Comentar* (Trier 1987).

<sup>11</sup> Y así lo demuestra en su artículo, T. D. Barnes, *op. cit.* 158-161, desmontando una tras otra todas las argumentaciones aportadas por König para defender sus hipótesis.

<sup>12</sup> É. Aussenac, "L'*Origo Constantini*: rétroaction et approche d'une datation", *Latomus* 60, 3 (2001) 671-676.

<sup>13</sup> Acerca de las interpolaciones resulta interesante V. Neri, *Medius princeps: storia e immagine di Constantino nella storiografia latina pagana* (Bologna 1992).

En relación con todo esto hay que preguntarse también de qué fuentes se sirvió el autor de esta *Origo* y si éstas eran cristianas o paganas. Si se acepta como fecha de composición los años 350/360, la primera fuente que debió de utilizar fue su experiencia personal, sus propias vivencias, siempre y cuando se tratara de un individuo cercano a la corte que gracias a su posición pudiera acceder a una información privilegiada que le permitiera escribir su obra. Sin embargo, aunque así hubiera sido, a esto tuvo que añadir la consulta de otros autores y otras obras. Comparando esta *Origo* con las obras de Eutropio y Aurelio Víctor, se puede observar que la narración de los acontecimientos que atañen a Constantino es muy similar, pero estos autores no pudieron servirle como fuente porque son prácticamente contemporáneos a él e incluso ligeramente posteriores<sup>14</sup>. Exactamente lo mismo ocurre con Amiano Marcelino, pero además en este caso el problema es mayor porque si hubiera consultado la obra de este autor (que estaría terminada a finales del s. IV, aunque debió de ser conocida antes parcialmente a través de lecturas públicas), tuvo que ser justamente la parte perdida que no nos ha llegado y de la que, por tanto, no sabemos de qué manera abordaría la vida de Constantino.

Además cabe decir que si hubiera utilizado como fuente a alguno de estos autores, su labor hubiese sido más ardua —si se considera que es un escritor cristiano— porque se trata de historiadores paganos, de modo que hubiese tenido que reescribir y resumir los hechos dándoles una nueva orientación cristiana. Y quizá eso fue lo que hizo si consultó la *Historia de los Césares (Kaisergeschichte)*, una obra que, según propuso Enmann<sup>15</sup> a finales del s. XIX, fue la fuente de Eutropio, Aurelio Víctor, Festo y la *Historia Augusta*, y que era una historia de los emperadores desde Diocleciano hasta el año 337 ó 357, escrita a mediados del s. IV. Sin embargo, la existencia de dicha obra es muy dudosa y la creencia en ella es casi una cuestión de fe que, no obstante, ayuda a explicar las coincidencias entre las obras de los autores anteriormente citados.

Más segura es la posibilidad de que el autor de la *Origo Constantini* leyera a Lactancio o a Eusebio de Cesarea. Del primero pudo tomar como fuente su obra titulada *De mortibus persecutorum*, que fue compuesta en torno al año 315 y que relata las muertes que sufrieron los perseguidores de los cristianos, aunque sólo abarca hasta el momento en que Licinio y Constantino gobernaban en paz y propugnaban la libertad religiosa, por lo que de ella no podría haber extraído información sobre los enfrentamientos posteriores entre estos dos emperadores hasta quedarse solo en el poder Constantino. Más útil pudo resultarle el *De vita Constantini* que Eusebio compuso en torno al año 340 y que se trata de un panegírico o elogio fúnebre de Constantino, quien, para este autor, era el ideal de emperador cristiano

<sup>14</sup> Sin embargo, si se acepta como fecha de composición el año 390 aproximadamente, el autor de la *Origo* sí podría haber consultado dichas obras para escribir sobre la vida de Constantino.

<sup>15</sup> A. Enmann, *op. cit.* 337-501.

y cabeza de la Iglesia. Como se puede deducir, tanto Lactancio como Eusebio de Cesarea son autores cristianos, por lo que podrían encajar perfectamente con la ideología del autor de la *Origo* –si, como se ha dicho anteriormente, se considera que éste era cristiano–, quien, al consultar sus obras, no tendría que haberles dado una nueva orientación religiosa sino simplemente resumirlas. En cualquier caso, la determinación de las fuentes de esta obra es extremadamente difícil por el hecho de que ni siquiera las fechas de su composición son seguras.

En conclusión, si la *Origo* es de los años 350/360, la principal fuente podría ser la propia experiencia del autor y también Lactancio y Eusebio, y si, por el contrario, es de en torno al año 390, se pueden proponer autores como Eutropio, Aurelio Víctor y Amiano Marcelino.

En cualquier caso, lo que sí hay que resaltar es que pese a la altura literaria de la mayoría de estas obras que pudieron servirle como fuente, la *Origo* nos presenta un latín bastante pedestre sin aspiraciones estilísticas y con una sintaxis pobre y simplista.

Así pues, compuesta en la segunda mitad del s. IV por un autor desconocido, la *Origo* trata sobre la vida de Constantino el Grande desde su nacimiento hasta su muerte, centrándose en los hechos acaecidos entre 305, año en que abdican Maximiano y Diocleciano, y 337, fecha en la que muere Constantino. En los dos primeros capítulos hay unas breves notas sobre el nacimiento de este emperador (año 280) y su juventud hasta su ascenso al poder tras la muerte de su padre (año 306). Sigue (capítulos 3 y 4) con el relato de cómo fueron eliminados todos los rivales políticos de Constantino (Severo, Majencio, Galerio), hasta que, tras acabar con Licinio después de varios enfrentamientos (capítulo 5), logró quedarse solo en el poder (año 324), estableciendo entonces su sede en Constantinopla y guerreando con los pueblos vecinos hasta su muerte en 337, año en que le sucedió su hijo del mismo nombre (capítulo 6).

La obra hace, por tanto, un recorrido por la vida de Constantino, pero de una manera muy sucinta, lo cual encaja perfectamente con las características de la historiografía de la época en la que nos encontramos, pues en el s. IV la historia aparece dominada por subgéneros como el epitome, o resúmenes de obras anteriores, entre los que se puede citar la *Origo gentis Romanae* (que habla de los orígenes míticos de Roma); el breviario, o síntesis de otras obras, como los de Eutropio y Festo; y, lo que más interesa en este caso, escritos biográficos, entre los que figuran, además de esta *Origo Constantini Imperatoris*, el *Liber de Caesaribus* de Aurelio Víctor (que trata sobre la época imperial y sus emperadores desde Augusto hasta el año 360) y el *De viris illustribus urbis Romae* (que son ochenta y seis biografías de personajes ilustres de la época republicana). Predominan en este momento, por tanto, los relatos esquemáticos y novelescos, que son los que exige el público; los escritos biográficos y de adulación a la figura del emperador, que venían favorecidos por el creciente interés por el individuo debido al estableci-

miento del poder personal; y, sobre todo, las narraciones breves, pues los lectores carecían de tiempo para leer y tampoco tenían una gran formación cultural, que les permitiera enfrentarse a grandes obras sobre la historia de Roma.

En definitiva, se puede decir que la brevedad y el no tratar los hechos en detalle están justificados por la ubicación de la *Origo Constantini Imperatoris* en la historiografía del s. IV. Ahora bien, como se ha dicho, esta obra se inserta dentro de la tradición biográfica y éste es un género que, aunque se incardina dentro de la historia, tiene unas características propias. Los romanos empezaron a cultivarlo en el s. I a.C., sin embargo, no será hasta época imperial cuando la biografía empiece a ganar importancia, gracias al desarrollo en ese momento de un mayor individualismo que lleva a ver la historia de Roma como el resultado de las acciones de un individuo, el emperador.

En la literatura latina el punto culminante de este género lo marca Suetonio, pero hasta llegar a él hay que pasar por otros autores. El primero que se conserva es Cornelio Nepote (s. I a.C.), que escribió *De viris illustribus*, donde da cuenta de vidas de reyes, generales, jurisconsultos, oradores, poetas, filósofos, historiadores y gramáticos romanos y no romanos, y del que sólo nos ha llegado una pequeña parte: veinticinco biografías de generales no romanos, una de Catón el Viejo y otra de Ático. El siguiente biógrafo destacado es Tácito (s. I d.C.), quien, aunque es más conocido en su faceta de historiador propiamente dicho, también escribió sobre la vida de su suegro en *De vita et moribus Iulii Agricolae*, y además insertó en sus grandes obras históricas muchos elementos del género biográfico, entremezclando de este modo historia pragmática y biografía<sup>16</sup>.

Tras estos dos autores, aparecen Suetonio (s. II d.C.) y sus dos obras: el *De viris illustribus*, donde, a la manera de Nepote, escribió breves biografías de oradores, poetas, gramáticos, rétores e historiadores (aunque sólo se conservan las de los gramáticos y parte de las de los rétores), y el *De vita XII Caesarum libri VIII*, con las biografías de los doce Césares que van desde Julio César a Domiciano. Lo más destacable de Suetonio es que cultivó la llamada biografía *alejandrina* que procedía *per species*, es decir, por categorías, las cuales solían ser: estirpe y familia, nacimiento, *cursus honorum* y *res gestae*, carácter, retrato, costumbres, prodigios que preludian la muerte, muerte, testamento y honores póstumos<sup>17</sup>. Este tipo biográfico se aplicaba en principio a personalidades literarias, mientras que el llamado *peripatético*, que se estructuraba cronológicamente y buscaba una exposición más artística, era el adoptado para las vidas de personajes de la vida pública. Sin embargo, Suetonio invirtió los papeles y se sirvió del modelo propuesto por la

<sup>16</sup> Recordemos que, como dice E. Cizek, *Histoire et historiens à Rome dans l'Antiquité* (Lyon 1995) 12-19, la historiografía latina es un conjunto de distintos géneros entre los que puede haber continuos contactos, por lo que en cualquier obra histórica, además del género dominante en la misma, no es extraño encontrar otros secundarios.

gramática alejandrina para exponer la vida de sus Césares. De este modo determinó y fijó una forma para la biografía romana, forma que será seguida por autores posteriores como Aurelio Víctor, Eutropio y los autores de la *Historia Augusta* (s. IV) entre otros.

También la *Origo Constantini Imperatoris* está bajo la estela de Suetonio. Así, el autor de la *Origo* procede igualmente *per species* pero no desarrolla todas las categorías que trata Suetonio; ello es debido posiblemente a que la preferencia por la brevedad propugnada por la historiografía del momento llevó al biógrafo de Constantino a buscar la mínima extensión de su obra y a no entrar en detalles, dedicándose a la narración de los hechos esenciales: origen y nacimiento, *res gestae* y muerte.

Esto lleva a señalar otra importante diferencia, pues las biografías de Suetonio se caracterizan por centrarse en el modo de vida de los Césares, haciendo una oposición entre sus vicios y sus virtudes (a Suetonio le importa más la ideología que la cronología o las gestas militares). Sin embargo, nada de esto aparece en la *Origo*, no hay una descripción del físico ni del carácter de Constantino ni tampoco de sus costumbres, sus defectos, etc. Pero esto es sólo aparentemente, puesto que hay una caracterización clara de los emperadores: el autor de la *Origo* valora a los césares según hayan participado o no en la persecución de los cristianos. Algo similar ocurre por ejemplo en la *Historia Augusta*, pues en la mayoría de sus biografías no hay apartados señalados dedicados a la descripción del carácter, los hábitos... del emperador, sino que estos datos deben extraerse del cuerpo del texto, principalmente centrado en la política exterior e interior llevada a cabo por el gobernante. Sin embargo, aunque este tipo de descripciones morales y físicas no sean muy abundantes, sí parece que se califica a los emperadores según sean o no “*boni principes*”<sup>18</sup>, consideración de la que hablaremos de nuevo más adelante. Así pues, ésta es la única ideología que le preocupa al autor de la *Origo* en un momento en el que el cristianismo está ganando terreno a pasos agigantados. Por eso mismo hace una biografía de Constantino, por ser el primer emperador que ciertamente se convirtió al cristianismo y que no continuó con las persecuciones que llevaron a cabo Diocleciano entre 284 y 305 y Galerio entre 305 y 311. Ésta es la causa igualmente de que se centre en las guerras protagonizadas por Constantino, especialmente en sus enfrentamientos con Licinio (que ocupan la parte central de la obra), ya que estos enfrentamientos le permitieron librarse de todos sus rivales políticos y quedarse solo en el poder, lo cual suponía, a su vez, el triunfo del cristianismo.

<sup>17</sup> C. Codoñer (ed.), *Historia de la literatura latina* (Madrid 1997) 646.

<sup>18</sup> M. A. Villacampa, *El valor histórico de la Vita Alexandri Severi en los Scriptores Historiae Augustae* (Zaragoza 1988) 100-117.

Así, el Anónimo de Valois:

1.- Presenta a Constantino con unos muy recomendables antecedentes familiares, *divi Claudii optimi principis nepos ex fratre*, y aquello que tiene de malo: Helena, *matre vilissima*, fue prontamente solucionado gracias al abandono de ésta por su padre.

2.- Denigra a los adversarios políticos de Constantino, haciéndolos aparecer como criminales, lascivos, inclinados a la bebida, sin capacidad de mando sobre sus tropas..., de manera que todavía quedan más resaltadas, si cabe, las virtudes del protagonista del texto que nos ocupa. Además, cuando lleva a cabo una acción reprobable desde el punto de vista de la moralidad romana, como el asesinato de un adversario, ésta queda totalmente justificada por el peligro que representaba aquél y porque no lo lleva a cabo por voluntad propia sino por salvaguardar las libertades del Imperio. En este sentido la *Origo Constantini Imperatoris* estaría muy en la línea de la *Historia Augusta*, que en muchas de sus biografías también intenta presentar al príncipe como modelo de buen gobernante. Así lo testimonia por ejemplo M. A. Villacampa<sup>19</sup>, quien afirma que en la *vita Alexandri Severi* “el biógrafo realiza un breve resumen sobre la figura de Severo Alejandro, en el que se definen las líneas esenciales de su concepción sobre el *optimus princeps*” y lo hace justamente en la época del reinado de Constantino, que es “a quien van dirigidos estos pensamientos del autor”. De modo que el texto no sólo es una descripción y alabanza del emperador sino que asimismo trata de ser una enseñanza moral para los futuros príncipes y para el pueblo romano en general.

3.- Habla de sus años de gobierno presentándolo como clemente (*edicto si quidem statuit citra ullam caedem hominum paganorum templa claudi*), justo y pío (*iusto ordine et pio vicem vertit*), garante de la paz (*sic cum his pace firmata*), amigo de los más humildes (*sed servi sarmatorum ... rebellarunt, quos pulsos Constantinus libenter accepit...*), enemigo de los que intentaban atentar contra el Estado (*Calocaerum quendam in Cypro aspirantem novis rebus oppresit*), y capaz de dejar todo ordenado en el Imperio antes de morir (*dispositam bene rem publicam filiis tradens*).

Es decir, el texto habla siempre de un Constantino bueno, compasivo, justo y pío, y de sus adversarios como individuos dados a la bebida, cobardes y de oscuros orígenes. Por tanto, el texto viene a ser un elogio o alabanza de Constantino que intenta presentar al príncipe como modelo de buen gobernante, como *optimus princeps*.

En definitiva, la *Origo Constantini Imperatoris* trata de justificar a los ojos del lector el camino que siguió Constantino hasta acceder al poder, es decir, el autor del texto no pretende sino justificar la actuación de Constantino en los en-

<sup>19</sup> M. A. Villacampa, *op. cit.* 19-20.

frentamientos previos que le llevaron a alcanzar la púrpura y a erigirse como el primer emperador romano en permitir el culto libre a los cristianos.

Tras la muerte de Constancio Cloro el espectáculo político romano llegó a ser desalentador, y es que fueron muchos los generales que soñaron con llegar a ser la cabeza visible del principado. Por poner un ejemplo, en el año 308 el Imperio llegó a contar con cuatro Augustos –Galerio, Constantino, Licinio y Maximino Daya-, un usurpador en África, Lucio Domicio Alejandro, y un César en Roma, Majencio. Todos querían alzarse con el título de *princeps*, y todos contaban con el respaldo de ejércitos, más o menos numerosos pero igual de entusiastas, a la hora de sostener cada una de sus candidaturas.

Sólo podía vencer uno, y este vencedor fue Constantino, conocido por la historia como el Grande, quien tuvo que acabar uno a uno con cada uno de sus rivales políticos para alcanzar el principado en solitario. Es decir, para llegar a ser *princeps*, Constantino tuvo que luchar, ajusticiar, sacrificar..., consentir, en definitiva, el derramamiento de sangre que implica toda actuación bélica. Esto es lo que el autor del texto intenta justificar, aludiendo, entre otras cosas, a que todo lo hizo porque no tenía otra alternativa si quería preservar todas las virtudes del Estado romano, ahora cristiano y con Constantino al frente de la Iglesia.

#### EL LINAJE DEL EMPERADOR CONSTANTINO

[1] 1. Diocleciano gobernó con Herculio Maximiano durante veinte años.

2. Constancio, nieto del hermano del mejor de los emperadores, el divino Claudio, fue en primer lugar miembro de la guardia personal del emperador, después tribuno y, más tarde, gobernador de Dalmacia. Junto a Galieno fue nombrado César por Diocleciano<sup>20</sup>. Una vez rechazada su primera esposa Helena, se casó con Teodora, hija de Maximiano, de la que tuvo después seis hijos<sup>21</sup>, hermanos de Constantino. Pues de su primera esposa Helena tenía ya un hijo, Constantino, quien fue más tarde un emperador muy poderoso.

[2] Así pues, este Constantino, nacido de Helena, una madre de origen muy humilde, educado en la ciudad de Naïssus<sup>22</sup>, a la que después engalanó de un modo espléndido, y apenas instruido en letras, fue tomado como rehén por Diocleciano y Galerio<sup>23</sup>, y bajo el mando de éstos luchó valerosamente en Asia. Después de que dejaran el poder Diocleciano y Herculio<sup>24</sup>, Constancio pidió a Galerio que le devolviera a su hijo; pero primero Galerio lo expuso a muchos peligros.

<sup>20</sup> En el año 292.

<sup>21</sup> Dalmacio, Julio Constantino, Hanibaliano, Constancia, Anastasia y Eutropia.

<sup>22</sup> En Moesia, la actual Yugoslavia.

<sup>23</sup> Para asegurarse éstos la lealtad del padre de Constantino.

<sup>24</sup> En el año 305.

3. Por ejemplo, cuando Constantino, que era entonces un joven jinete, luchaba contra los sármatas, arrastró ante los pies del emperador Galerio a un feroz bárbaro agarrándolo por su suelta cabellera, y, al enviarlo Galerio a través de un pantano, entró en él con su caballo y abrió para los demás un camino que conducía hacia los sármatas, a muchos de los cuales mató, obteniendo la victoria para Galerio.

4. Entonces Galerio le dejó volver junto a su padre, y Constantino, para evitar encontrarse con Severo al pasar por Italia, atravesando los Alpes a toda velocidad y ordenando que se desjarretara a los caballos de posta que quedaban tras él, llegó junto a su padre Constancio a Bolonia, a la que los galos llamaban anteriormente Gesoriaco. Pero después de una victoria sobre los pictos, su padre Constancio murió en York, y Constantino fue proclamado César con la anuencia de todos los soldados.

[3] 5. Entretanto fueron nombrados otros dos Césares<sup>25</sup>, Severo y Maximino; a éste se le dio el gobierno de Oriente, Galerio se quedó con el Ilírico, Tracia y Bitinia, y Severo se hizo cargo de Italia y de todo lo que poseía Herculio<sup>26</sup>.

6. Pero después de que Constancio muriera en Britania y su hijo Constantino le sucediera, en la ciudad de Roma los soldados pretorianos proclamaron de repente emperador a Majencio, el hijo de Herculio. Sin embargo, por orden de Galerio, Severo condujo al ejército contra Majencio, pero de improviso fue abandonado por todos los suyos y huyó a Rávena. Después Galerio marchó contra Roma con numerosas tropas, amenazando con destruir la ciudad, y acampó en Interamna junto al Tíber.

7. Entonces envió a la ciudad como legados a Licinio y Probo, pidiendo, mediante una reunión, que el yerno, es decir, Majencio, obtuviera lo que deseaba del suegro, es decir, Galerio, pero que lo obtuviera con ruegos antes que con armas. Éste, despreciado, se dio cuenta de que muchos de los suyos, movidos por las promesas de Majencio, habían abandonado su causa; angustiado por esto, retrocedió y, para recompensar a sus soldados con algo de botín, ordenó que fuera saqueada Flaminia.

8. Maximiano buscó refugio en Constantino. Entonces Galerio nombró César a Licinio en el Ilírico; después, dejándolo en Panonia, regresó a Serdica y, afectado por una grave enfermedad, se consumió de tal manera que murió con las entrañas abiertas y podridas, una pena que resultó un castigo muy merecido por una injusta persecución<sup>27</sup> para el autor de la criminal orden. Gobernó durante diecinueve años.

<sup>25</sup> Nombrados por Galerio.

<sup>26</sup> Herculio gobernaba Italia y África.

<sup>27</sup> De los cristianos.

[4] 9. El César Severo era humilde, tanto por sus costumbres como por su origen, dado a la bebida y amigo de Galerio. Por consiguiente, Galerio nombró Césares a éste y a Maximino, sin que Constantino tuviera conocimiento de nada semejante. A este Severo le tocaron en suerte ciudades de Panonia, Italia y África. Por este suceso Majencio fue nombrado emperador; pues Severo, abandonado por los suyos, huyó a Rávena.

10. Llamado para apoyar a su hijo Majencio, llegó allí Herculio, quien detuvo a Severo, al que había engañado mediante un falso juramento; luego lo condujo a Roma como prisionero e hizo que fuera custodiado en una villa pública de la vía Apia a treinta millas de la ciudad. Después, cuando Galerio fue a Italia, Severo fue ejecutado y luego fue llevado a ocho millas de Roma y enterrado en la tumba de Galieno.

11. Entonces Galerio se dio a la bebida y como, cuando estaba borracho, ordenaba cosas que no debían hacerse, advertido por su prefecto, la ciudad dictaminó que nadie ejecutara lo que éste ordenaba después del almuerzo.

12. Entretanto Constantino, una vez vencidos los generales del tirano<sup>28</sup> en Verona, se dirigió a Roma. Pero cuando llegó, Majencio salió de la ciudad y eligió una llanura sobre el Tíber para llevar a cabo la batalla. Cuando fue vencido, tras ser puestos en fuga todos los suyos, murió al caer al río desde su caballo, hostigado por el pueblo que lo acosaba. Al día siguiente su cuerpo fue sacado del río y su cabeza cortada fue llevada a la ciudad. Cuando se preguntó sobre el linaje de éste, su madre admitió que era hijo de un sirio. Gobernó durante seis años<sup>29</sup>.

[5] 13. En este periodo Licinio, que era de origen más humilde y que procedía de la Nueva Dacia, fue nombrado emperador por Galerio, como para que combatiera contra Majencio. Pero cuando, una vez derrotado Majencio, Constantino hubo recuperado Italia, éste hizo que Licinio se aliara con él mediante un pacto: que Licinio se casara con Constancia, hermana de Constantino, en Milán. Tras celebrarse las nupcias, Constantino volvió a las Galias, mientras que Licinio regresó al Ilírico.

14. Algún tiempo después Constantino envió a Constancio<sup>30</sup> junto a Licinio, para convencerle de que Bassiano, que tenía como esposa a Anastasia, otra hermana de Constantino, fuera nombrado César, y así, siguiendo el ejemplo de Maximiano, Bassiano se hiciera cargo de Italia como mediador entre Constantino y Licinio.

<sup>28</sup> Se refiere a Majencio, que es llamado tirano porque su soberanía no era reconocida oficialmente.

<sup>29</sup> Entre 306 y 312.

<sup>30</sup> Su hijo, quien más tarde sería también emperador.

15. Y una vez engañado Licinio con tal estratagema, gracias a la mediación de Senicio (hermano de Bassiano), que era leal a Licinio, Bassiano se alzó en armas contra Constantino. Sin embargo, fue descubierto en su tentativa y, por orden de Constantino, fue condenado y ejecutado. Cuando se exigió un castigo para Senicio por ser el instigador de la traición, Licinio se negó y se rompió el acuerdo entre él y Constantino; pero se añadió también otra causa: que en Emona Licinio había destruido las imágenes y las estatuas de Constantino. Después de todo esto ambos se declararon abiertamente la guerra.

16. Los ejércitos de uno y otro fueron conducidos a la llanura de Cibalas. Licinio tenía 35.000 soldados de infantería y de caballería; Constantino dirigía a 20.000. Después de que en una contienda incierta murieran 20.000 soldados de infantería de Licinio y una parte de los soldados de caballería armados con coraza, Licinio con una gran parte de su caballería marchó rápidamente hacia Sirmio ayudado por la oscuridad de la noche.

17. Desde allí, llevándose consigo a su mujer, a su hijo y sus pertenencias, se dirigió hacia Dacia. Nombró César a Valente, que era general en la frontera. Desde allí, después de haber reunido a una gran multitud gracias a la mediación de Valente en Hadrianópolis, una ciudad de Tracia, envió legados a Constantino, que estaba establecido en Filipos, para pactar la paz. Al ser enviados éstos de vuelta sin éxito, se reanudó la guerra de nuevo y los dos rivales entablaron batalla en la llanura de Mardia, hasta que después de una incierta y larga contienda cayó el bando de Licinio y aprovechó la ayuda de la noche para escapar.

18. Licinio y Valente, creyendo que Constantino avanzaría más allá en dirección a Bizancio para perseguirlos -lo cual resultó ser cierto-, marcharon hacia Beroea cambiando de dirección. De este modo, Constantino, que avanzaba enérgicamente, descubrió que Licinio se había quedado a sus espaldas. Cuando sus soldados estaban fatigados ya por la guerra y por el camino, Mestriano le fue enviado entonces como legado para proponerle la paz, a petición de Licinio, quien le prometía que haría lo que se le mandara. De nuevo, como anteriormente, se ordenó que Valente quedara rebajado a ciudadano particular y, una vez cumplido esto, la paz fue firmada por ambos, de modo que Licinio se hizo con Oriente, Asia, Tracia, Moesia y la Escitia Menor.

19. Después Constantino, que había regresado a Serdica, en ausencia de Licinio, decidió lo siguiente: que Crispo y Constantino, hijos de Constantino, y Licinio, hijo de Licinio, fueran nombrados Césares, para que así se gobernara en armonía por parte de ambos. De este modo Constantino y Licinio fueron nombrados cónsules al mismo tiempo<sup>31</sup>.

20. En las regiones de Oriente, durante el consulado de Licinio y Constantino, Licinio, movido por una locura repentina, ordenó que todos los cristianos

<sup>31</sup> En el año 319.

fuera expulsados del Palacio. Pronto estalló la guerra entre el propio Licinio y Constantino.

21. Asimismo, cuando Constantino estaba en Tesalónica, los godos irrumpieron violentamente a través de las fronteras abandonadas y, una vez devastadas Tracia y Moesia, comenzaron a hacer saqueos. Entonces, por miedo a Constantino y a que su ataque fuera rechazado, le devolvieron a éste sus prisioneros tras concertar la paz. Pero Licinio se quejó de que esto se había hecho en contra de la palabra dada, ya que sus funciones habían sido usurpadas por otro.

22. Después, como utilizaba unas veces súplicas y otros soberbios mandatos, provocó, con razón, la ira de Constantino. Durante los tiempos en los que todavía no se llevaba a cabo la guerra civil pero ya se estaba preparando, Licinio daba rienda suelta a su maldad, avaricia, crueldad y lujuria, matando a muchos hombres por sus riquezas y violando a sus esposas.

23. Rota ya, por tanto, la paz por acuerdo de uno y otro, Constantino, para ocupar Asia, había enviado con una gran flota a Crispo como César, a quien se le oponía, desde el bando de Licinio, Amando, también con sus tropas navales.

24. Licinio, por su parte, había cubierto las laderas de un elevado monte cerca de Hadrianópolis con un grandísimo ejército. Hacia allí giró Constantino con toda su tropa. Como la guerra se prolongaba por tierra y por mar, y aunque los suyos se esforzaban en pasar a través de las alturas, sin embargo, finalmente gracias a su disciplina militar y a su buena fortuna Constantino venció al ejército de Licinio que marchaba mezclado y sin orden, aunque resultó levemente herido en el muslo.

25. Después Licinio, en su huida, llegó a Bizancio; mientras sus desperdigadas fuerzas acudían allí, él, una vez cerrada la ciudad, sintiéndose seguro en lo que concernía al mar, planeó un asedio por tierra. Pero Constantino reunió una flota de Tracia. Entonces Licinio, con su usual vanidad, nombró a Martiniano como su César.

26. Crispo, por su parte, llegó a Calípolis con la flota de Constantino; y allí en una guerra marítima venció a Amando de tal modo que éste a duras penas pudo escapar vivo gracias a la ayuda de los soldados que se habían quedado en la orilla. No obstante, la flota de Licinio fue en parte destruida y en parte capturada.

27. Licinio, que ya había perdido la esperanza que había depositado en el mar, pues se había dado cuenta de que a través de él iba a ser asediado, huyó a Calcedonia con sus posesiones. Constantino entró en Bizancio, enterándose entonces, al encontrarse con Crispo, de la victoria naval que había conseguido. Después Licinio batalló en Crisópolis, con la gran ayuda de los godos a los que Alica<sup>32</sup> había

<sup>32</sup> Príncipe de los godos.

comprado con regalos; sin embargo, salió victorioso el bando de Constantino que consiguió matar a 25.000 soldados del bando contrario y puso en fuga al resto.

28. Más tarde, cuando vieron que las legiones de Constantino llegaban en rápidos navíos de vela, los supervivientes arrojaron sus armas y se entregaron. Sin embargo, al día siguiente, Constancia, hermana de Constantino y esposa de Licinio, fue al campamento de su hermano para pedirle que se le perdonara la vida a su marido, y consiguió su propósito. Así Licinio fue nombrado ciudadano particular y fue invitado a un banquete de Constantino. A Martiniano también se le perdonó la vida.

29. Licinio fue enviado a Tesalónica; pero Constantino, movido por el ejemplo de su suegro, Herculio Maximiano, para evitar que Licinio pudiera tomar de nuevo, en perjuicio del Estado, la púrpura que había depuesto, ordenó que fuera asesinado en Tesalónica (pues además lo exigían los soldados con motines), y Martiniano en Capadocia. Licinio gobernó durante diecinueve años, y le sobrevivieron su hijo y su esposa. Por más que hubieran muerto todos los cómplices de la execrable persecución<sup>33</sup>, sin embargo, su merecido castigo lo acosaría también como perseguidor por haber podido colaborar en ella<sup>34</sup>.

[6] 30. Por su parte, Constantino llamó a Bizancio Constantinopla a partir de su propio nombre, en conmemoración a su célebre victoria, y la adornó, como si fuera su patria, con gran magnificencia, pues deseaba igualarla a Roma. Después, tras buscar para ella ciudadanos de todas partes, les dispensó tal cantidad de riquezas que casi agotó todo el tesoro imperial. Allí estableció también un senado de segundo orden; a sus miembros los llamó ilustres<sup>35</sup>.

31. Después emprendió una guerra contra los godos y prestó ayuda a los sármatas cuando se la pidieron<sup>36</sup>. De este modo, gracias al César Constantino<sup>37</sup> perecieron casi 100.000 godos debido al hambre y al frío. Entonces también tomó rehenes, entre los que estaba el hijo del rey Ariarico.

32. Así, cuando la paz con éstos estuvo asegurada, Constantino se volvió contra los sármatas, que estaban mostrando una dudosa lealtad. Pero los esclavos de los sármatas se rebelaron contra todos sus amos, a los cuales, expulsados de su país, los acogió con agrado Constantino, quien distribuyó a más de 300.000 personas de diferentes edades y de ambos sexos por Tracia, Escitia, Macedonia e Italia.

<sup>33</sup> De los cristianos. Cf. 3.8, nota 8.

<sup>34</sup> Galerio había sido el promotor de dicha persecución, de modo que Licinio, como subordinado suyo que era (recordemos que fue éste quien lo nombró César), también pudo colaborar en ella.

<sup>35</sup> Los miembros de este senado eran llamados *clari*, mientras que los del de Roma eran *clarissimi*.

<sup>36</sup> En el año 334.

<sup>37</sup> El hijo de Constantino el Grande.

33. Además, Constantino fue también el primer emperador cristiano, con la excepción de Filipo<sup>38</sup>, quien, en mi opinión, se hizo cristiano tan solo por la siguiente razón: poder consagrarse a Cristo antes que a ídolos paganos 1.000 años después de la fundación de Roma<sup>39</sup>. Sin embargo, fue desde Constantino hasta nuestros días cuando siempre se nombraron sólo emperadores cristianos, con la excepción de Juliano, a quien, según dicen, le abandonó su desastrosa vida mientras ideaba malvados planes.

34. Además, Constantino hizo un cambio hacia una política justa y honesta: mediante un edicto, ya que no podía ser de otro modo, determinó que los templos debían ser cerrados sin el menor derramamiento de sangre de personas paganas. Después, destruyó a la más poderosa y numerosa de las tribus godas en el propio seno del territorio bárbaro, esto es, en la región de los sármatas.

35. También acabó con un tal Calocero, que pretendía llevar a cabo una revolución en Chipre. Nombró César a Dalmacio, hijo de su hermano Dalmacio. A Hanibaliano, hermano de éste, le entregó en matrimonio a su hija Constantiniana<sup>40</sup> y lo proclamó rey de reyes y de los pueblos del Ponto. Así las cosas, Constantino el Joven gobernaba las Galias; el César Constantino, Oriente; Constante, el Ilírico e Italia, y Dalmacio defendía la costa que limitaba con los godos. Por su parte, Constantino, cuando preparaba la guerra contra los persas, murió a las afueras de Constantinopla en una villa pública<sup>41</sup> cerca de Nicomedia, dejando a sus hijos un estado bien organizado. Gobernó durante treinta y un años<sup>42</sup>. Fue enterrado en Constantinopla.

<sup>38</sup> Filipo el Árabe, emperador entre 244 y 249.

<sup>39</sup> Se refiere al cambio de la religión pagana por el cristianismo. Cabe matizar a este respecto que, si bien se observa la ya desde el año 313 la protección que Constantino ofreció a los cristianos, no puede afirmarse con total rotundidad su condición de “cristiano” hasta su bautismo, posiblemente en el momento de su muerte. Sobre la cuestión constantiniana cf., G. Bonamente, F. Fusco (eds.), *Constantino il Grande, dall'Antiquità all'Umanesimo, Atti dei Colloquio sul Cristianesimo nel Mondo Antico* (Macerata 1992).

<sup>40</sup> Se trata de Constancia, aquí mal llamada Constantiniana.

<sup>41</sup> En Anciron.

<sup>42</sup> Desde la muerte de su padre en 306 hasta el año 337.